

¿CAYO TAMBIEN EL TERCER MUNDO? El Sur ante el nuevo orden global

Jorge Heine

El autor se pregunta si después de los cambios producidos en el sistema internacional aún se puede hablar de Tercer Mundo. Para responder esto, realiza un análisis sobre el concepto y la evolución del término Tercer Mundo y se refiere a la situación de los países del Sur al término de la Guerra Fría, afirmando que la problemática Norte-Sur continúa vigente. Luego estudia el tipo de desarrollo y el papel que estos países deben emprender dentro de la nueva institucionalidad que impera en un mundo globalizado, refiriéndose especialmente a las posibilidades que enfrenta América Latina. Debido a lo anterior se concluye que se deben fortalecer los lazos Sur-Sur y renovar la agenda de las relaciones Norte-Sur.

"Existe un solo mundo y en él está Argentina"

— *Presidente Carlos Saúl Menem, al anunciar el retiro de Argentina del Movimiento de Países No Alineados.*

La caída del Muro de Berlín y el subsiguiente desplome del llamado socialismo real en Europa Central y Oriental han traído consigo una gran cantidad de obituarios no sólo respecto del socialismo, sino que además del Tercer Mundo. En el Norte, desde columnistas liberales de *Newsweek* hasta voceros conservadores en *The Washington Quarterly* proclaman con indisimulado regocijo "la muerte del Tercer Mundo".¹ En Asia, Africa y América Latina muchos dirigentes políticos y líderes de gobierno se encuentran profundamente desconcertados ante un fin de la Guerra Fría que habría dejado, según algunos, sin sentido a los valores más preciados del Movimiento de Países No Alineados (NOAL).²

Después de los enormes cambios que han ocurrido en el escenario mundial en 1989 y 1990, ¿tiene sentido seguir hablando de

¹Ver Robert Samuelson, "The End of the Third World", *Newsweek*, 30 de julio de 1989. Richard E. Bisell, "Who Killed the Third World?", *The Washington Quarterly*, otoño de 1990.

²El libro más completo sobre la evolución del NOAL probablemente sea el de A. W. Singham y Shirley Hune, *Non Alignment in an Age of Nonalignments*, (Londres: Zed Books, 1986).

Tercer Mundo y todo lo que ello implica? ¿Ha llegado el momento de archivar, junto con los tratados de marxismo-leninismo producidos por la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, la literatura surgida entre los sesenta y los ochenta en la que se articuló una concepción y una *Weltanschauung* tercermundista del desarrollo, que difería sustancialmente de las visiones al respecto existentes en Washington y en Moscú? ¿Debería cerrar *Third World Quarterly*, y deberíamos conformarnos con leer de ahora en adelante las verdades sobre el desarrollo tal y como son definidas desde las páginas de *Time* y *The Economist*, o en versiones traducidas de los mismos, como es la práctica creciente en numerosos diarios y revistas del Sur?

Después de una discusión conceptual inicial, el presente artículo examina la situación de los países del Sur al término de la Guerra Fría, analiza el tipo de desarrollo que éstos están en condiciones de asumir al inicio de los noventa, para concluir caracterizando el nuevo tipo de relaciones internacionales que predominará en un mundo globalizado, prestando especial atención a las alternativas de participación que se le presentan a América Latina en el mismo.

Algo sobre conceptos

El término Tercer Mundo fue acuñado originalmente en Francia en los años cincuenta haciendo una analogía con la noción de "tercer Estado", popularizada en la Revolución Francesa en referencia a los sectores populares o "Estado llano", para distinguirlos de la nobleza y del clero. Desde sus inicios, entonces, el uso del término estuvo marcado por un fuerte paralelo entre estratificación social y estratificación internacional, ocupando el Primer Mundo (los países de capitalismo avanzado, fundamentalmente Estados Unidos, Canadá y el grueso de los países de Europa Occidental, a los que se añadiría después Japón) el lugar de la nobleza y los del Segundo Mundo (los países del "socialismo real") el del clero. Imperfecta, como toda analogía, esta perspectiva no dejó de presentar una serie de dificultades analíticas.

Sin embargo, el vasto proceso de descolonización que se desarrolla en Africa, Asia y el Caribe desde comienzos de los sesenta y que lleva a la irrupción en la arena internacional de un enorme conglomerado de nuevos Estados (triplicando el número de Estados

miembros de la ONU de los 50 fundadores en 1945 a los más de 160 con que cuenta hoy) pareció confirmar la utilidad de un concepto que englobase las realidades de Asia, Africa y América Latina y el Caribe. Más allá de las obvias diferencias históricas, étnicas y culturales, el subdesarrollo generalizado, el pasado colonial muy reciente (en la mayoría de los casos—América Latina siendo una obvia excepción), la dependencia económica de los países del centro y la aparente incapacidad de generar mecanismos de crecimiento económico auto-sustentados presentaban un cuadro común difícil de ignorar.

Como pocos, fue Frantz Fanon, un siquiatra nacido en Martinica que conoció de primera mano la lucha por la liberación de Argelia, el que planteó con particular vigor la necesidad de que estos pueblos que emergían al escenario internacional ("los condenados de la tierra", en el título de su obra más conocida) definieran un camino propio y no se quedaran en una mera imitación:

"Si queremos que la humanidad avance con audacia, si queremos elevarla a un nivel distinto del que le ha impuesto Europa, entonces hay que inventar, hay que descubrir... Si queremos responder a la esperanza de nuestros pueblos, no hay que fijarse sólo en Europa. . . si queremos responder a la esperanza de los europeos, no hay que reflejar una imagen, aún ideal, de su sociedad y de su pensamiento, por los que sienten de cuando en cuando una inmensa náusea."³

Fue esta noción, que las ex-sociedades coloniales no podían conformarse con constituirse a imagen y semejanza de las potencias metropolitanas, la que le dio especial fuerza a una "visión tercermundista" del desarrollo y de la misma problemática internacional, una óptica marcadamente distinta de las prevalecientes en Washington y en Moscú, en Londres y en París.

Clásicos como *El Tercer Mundo* de Peter Worsley, aunque basados en parte importante en la experiencia africana, (más que en la asiática y en la latinoamericana), plasmaron, a su vez, los intentos por sistematizar y formalizar las características sociológicas y políticas de esta "nueva y vital fuerza en las relaciones internacionales" que Fanon había identificado desde una perspectiva ante todo psicológica.⁴

³Franz Fanon, *Los condenados de la Tierra* (Ciudad de México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1963), pp. 291-292.

⁴Peter Worsley, *The Third World* (Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1964). La frase entre comillas se encontraba en la portada del libro de Worsley.

En el plano de la política internacional, una primera expresión de esta nueva fuerza había sido la conferencia realizada en Bandung, Indonesia en 1955, en que, bajo el liderato del Mariscal Tito, de Jawaharlal Nehru y de Sukarno había surgido lo que posteriormente pasaría a llamarse el Movimiento de Países No Alineados (NOAL), que cuenta actualmente con más de 100 países miembros. Fue allí donde se planteó la necesidad de una posición alternativa a la de las dos superpotencias y de no tomar partido en la Guerra Fría que caracterizaba al sistema internacional.

En materia económica, esta búsqueda de una plataforma de acción común por parte de los países en vías de desarrollo se tradujo en la creación de UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development, en su original en inglés) en 1961, instancia que ha continuado siendo una importante expresión de las inquietudes y demandas de estos países en relación a las normas y patrones imperantes en la economía global.

Si bien los cincuenta y los sesenta sentaron las bases del aparato institucional del Tercer Mundo, no vino a ser sino hasta la década de los setenta en que éste comenzó a expresarse con toda su fuerza. El primer "shock" petrolero en 1973 y la demostración de capacidad de la OPEP de imponer sus condiciones al Primer Mundo fue, desde luego, la expresión más dramática de este nuevo vigor de los países en desarrollo (PED). Y la demanda por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), planteada originalmente por el NOAL en su reunión en Argelia en septiembre de 1973 y asumida luego por repetidas resoluciones de la Asamblea General de la ONU se transformó en un verdadero pliego de peticiones de los PED ante el resto del mundo.

Fue en este período que el Tercer Mundo denunció el funcionamiento del sistema económico internacional como fundamentalmente sesgado a favor del Primer Mundo y en contra de los intereses de los PED. Este sesgo se manifestaría en el plano comercial a través del deterioro de los términos de intercambio de las materias primas (mayormente producidas por los PED) en comparación con los bienes manufacturados (mayormente producidos por los países desarrollados). Pero el mismo también se expresaría en el sistema monetario internacional, que no proveería los niveles de liquidez necesarios para los PED. El rol de las corporaciones transnacionales, en su abrumadora mayoría con casas matrices en los países de capitalismo

avanzado, fue también identificado como tendiente a incrementar la dependencia de los países de Asia, Africa y América Latina.⁵

Este "petitorio" sentó las bases para el "Diálogo Norte-Sur", que tuvo lugar en numerosos foros multilaterales en la segunda mitad de los setenta, diálogo que fue posible gracias a la fuerza demostrada por la OPEP, pero que también se vio favorecido por factores coyunturales como la elección de Jimmy Carter a la presidencia de los Estados Unidos en 1976, cuyo programa contemplaba dar mayor énfasis a la temática Norte-Sur que al conflicto Este-Oeste.⁶

Irónicamente, una de las quejas de los países del Tercer Mundo, de que el sistema internacional no les proveía de suficiente liquidez, fue al menos en parte satisfecha por medio del extraordinario flujo de préstamos a través de los cuales la banca de los países desarrollados recicló los petrodólares que llenaban sus arcas. Entre 1976 y 1982 más de 500 mil millones de dólares fueron prestados por bancos, mayormente de Europa, Estados Unidos y el Japón a los PED. Y fue esa enorme deuda, fundamentalmente con la banca privada del Norte, y la recesión de comienzos de los ochenta, con su gran alza en las tasas de interés y reducción en la demanda por los productos del Sur en la economía mundial, que pusieron fin al "momento tercermundista". Las banderas del Nuevo Orden Económico Internacional fueron arriadas ante el efecto combinado de las tasas de interés sin precedentes en los Estados Unidos y la incapacidad de los deudores del Tercer Mundo de desarrollar una estrategia común ante la deuda, pese a la existencia de muchos factores estructurales que favorecían la formación de algún tipo de cartel de deudores.⁷ El resultado neto de ello fue que muchos de los países que habían llevado la voz cantante en el diálogo Norte-Sur se vieron abocados a resolver enormes problemas económicos de corto plazo, mientras que los

⁵Esta preocupación llevó al establecimiento, en Nueva York, de un centro de las Naciones Unidas para el estudio y monitoreo del comportamiento de las mismas.

⁶Véase respecto al excelente libro de Roger Hansen, *Beyond the North-South Dialogue* (Nueva York: McGraw Hill, 1979). Para algunas evaluaciones posteriores de este proceso, cuyos títulos son de por sí reveladores, ver Robert L. Rothstein, "Is the North-South Dialogue Worth Saving?", *Third World Quarterly*, 6:1 (enero de 1984), pp. 155-181, y John Sewell e I. William Zartman, "Global Negotiations: path to the future or dead end street?", *Third World Quarterly*, 6:2 (abril de 1984), pp. 374-110.

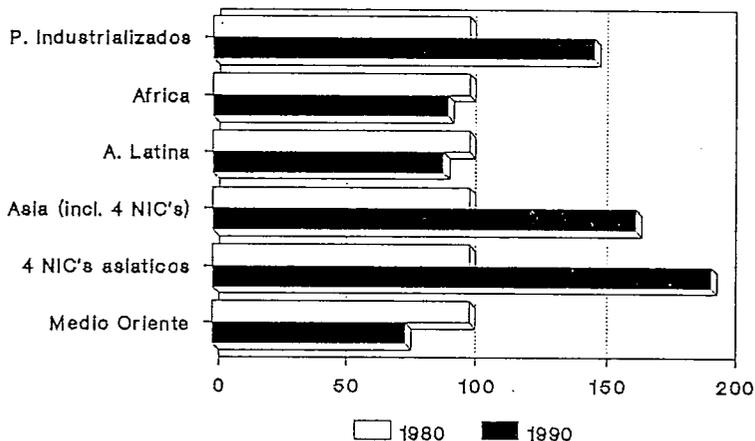
⁷Para una discusión de las razones por las que los países latinoamericanos no logran ponerse de acuerdo en la materia, véase Guillermo O'Donnell, "Deuda externa: ¿por qué nuestros gobiernos no hacen lo obvio?", *Revista de la CEPAL*, 27, diciembre de 1985, pp. 27-33.

países del Norte, sobre todo los Estados Unidos, procedieron a descartar de plano la continuación de ese diálogo.⁸

Y el transcurso de la década de los ochenta, lejos de permitir una recuperación de la posición negociadora de los PED, pareciera haberlos debilitado y fragmentado aún más. Mientras América Latina se sumía en la que fue denominada por la CEPAL como la "década perdida", África se veía crecientemente marginalizada de la actividad económica internacional. Sólo Asia aparecía con un desempeño económico satisfactorio, como puede verse en el Cuadro 1.

CUADRO 1

Crecimiento del PIB per capita Base 1980=100



Fuente: Elaborado a partir de data del Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook*, varios números. El autor agradece la colaboración de mi buen amigo y colega René Muga en la confección de los gráficos de este artículo.

⁸Los primeros indicios de ello ya se habían manifestado crecientemente durante la segunda mitad del cuatrienio de Jimmy Carter (1979-1980).

Es así como aparentemente habría llegado a su fin lo que Surendra Patel llamó en su momento, no sin cierta grandilocuencia no del todo fundada, "la era del Tercer Mundo".⁹

El Sur después de la Guerra Fría

Poca duda cabe, entonces, que el Tercer Mundo como ente se encontraba en serias dificultades mucho antes de la caída del Muro de Berlín. Después de ello, enfrentamos incluso un problema semántico. Mal se puede hablar de Tercer Mundo si el Segundo Mundo ha dejado de existir.¹⁰ Más allá de la terminología, sin embargo, que ha sido en buena medida resuelta por medio de la utilización de "Sur" para referirse a Asia, Africa y América Latina, el problema de fondo es otro. ¿Podemos seguir hablando de una entidad con un mínimo de características comunes al hablar de los países en desarrollo? La realidad es que desde su misma creación el concepto de Tercer Mundo estuvo sometido a fuertes ataques por parte de observadores e ideólogos de distintas perspectivas. Algunos de ellos señalaban la necesidad de añadir las nociones de Cuarto Mundo y de Quinto Mundo para referirse a los países más desposeídos; otros la descartaban del todo.

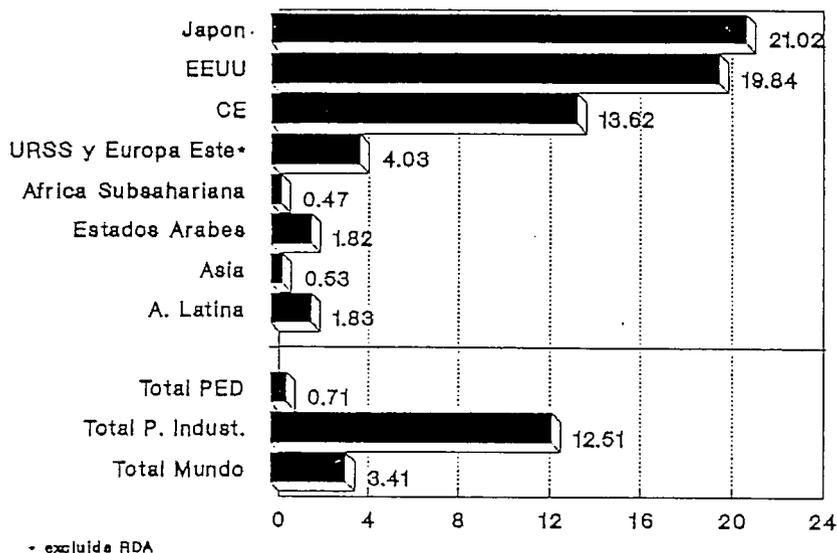
Y es evidente que el crecimiento que ha tenido lugar en algunos países asiáticos durante las últimas décadas, y el estancamiento, e incluso retroceso de otros, sobre todo africanos, ha incrementado la diferenciación al interior del Tercer Mundo. Como indica el cuadro 2, sin embargo, independientemente del hecho que algunos países hayan logrado avances considerables en su proceso de industrialización, la brecha que continúa separando a los países en vías de desarrollo de los ya desarrollados es enorme. El producto per cápita del Sur es la trigésima parte del de Japón; en promedio, el producto de los países industrializados es 18 veces el de los países PED.

⁹ Surendra Patel "Era del Tercer Mundo", *Comercio Exterior*, 33:6 (junio de 1983), pp. 511-517.

¹⁰ Ver al respecto Abaid Ul Haq y Kenneth Christie, "Non Alignment: A Changing Concept?", Ponencia al XV Congreso Mundial de Ciencia Política, Buenos Aires, 21-25 de julio de 1991.

CUADRO 2

PNB per capita en 1988
miles de dólares nominales



Fuente: Elaborado a partir de data de PNUD, *Desarrollo Humano: Informe 1991* (Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores, 1991).

Como ha señalado Colin Bradford,

"La disparidad entre países ricos y pobres en niveles de ingreso ha sido suplementada por el dualismo entre economías dinámicas y estancadas en sus tasas de crecimiento económico."¹¹

Se da, además, la paradoja que desde 1988 el flujo de fondos de organismos multilaterales destinados a la cooperación al desarrollo

¹¹ Colin Bradford, "The Problem Quantified", en: Louis Emmerij (comp.), *One World or Several?*, (París: OECD, 1989), pp. 33.

(como el Banco Mundial), en dirección al Sur ha pasado a ser negativo, implicando una transferencia de recursos desde las regiones más necesitadas del mundo hacia el Norte. Ello, sin considerar el enorme drenaje de fondos que significa para muchos países del Sur el servicio de su deuda externa con la banca privada, fuente aún más significativa de transferencia de recursos de los PED al Norte.

Y si en el plano económico las diferencias objetivas entre las muy distintas realidades del Norte y del Sur no pueden ser ignoradas, en materia de política internacional, con la desaparición del conflicto Este-Oeste, la problemática Norte-Sur pasa a ser la principal fisura del sistema internacional. Resta aún por determinar si el fin de la Guerra Fría va a significar un esfuerzo global redoblado por resolver los problemas del desarrollo o si traerá consigo una relativa pérdida de interés del mundo industrializado por el Sur.¹²

¿Qué tipo de desarrollo?

Al argumento que el Tercer Mundo habría dejado de existir, abriendo paso a una serie de conglomerados con características e intereses muy distintos (lo que haría cualquier reedición de diálogos –no digamos ya negociaciones– entre el Norte y el Sur algo impensable) se ha añadido una segunda línea de razonamiento: la del "fin de la historia". Según la tesis originalmente planteada por el entonces funcionario del Departamento de Estado norteamericano Francis Fukuyama, el derrumbe del campo socialista habría demostrado de una vez y para siempre la superioridad incontrarrestable del capitalismo por sobre el socialismo y de la democracia representativa por sobre otras formas de organización política.¹³ Si esto es cierto, ello implicaría no sólo que el socialismo ha sido relegado al tacho de la historia, sino además, que todo el debate sobre "modelos alternativos de desarrollo" ha perdido sentido.

Para Guido di Tella, canciller de Argentina, por ejemplo, las grandes cuestiones que preocuparon tradicionalmente al NOAL y la misma UNCTAD, ya estarían zanjadas. La aplicación del libre mercado

¹²Ver al respecto Jorge Heine, "¿Cooperación o divergencia? Hacia una nueva agenda en las relaciones europeo-latinoamericanas", *Estudios Internacionales*, 23:93 (enero-marzo de 1991), esp. pp. 143-145.

¹³Francis Fukuyama, "The End of History", *The National Interest*, verano de 1989.

(mientras más libérrimo, mejor) traerá consigo la solución de los problemas del desarrollo y todo lo que resta por hacer es tomar las medidas necesarias para que la oferta y la demanda puedan actuar con las menores cortapisas en países cuyo principal problema ha sido precisamente la existencia de políticas públicas que han obstaculizado el libre desarrollo de esas fuerzas.¹⁴

Estaríamos, entonces, no sólo ante el fin del Tercer Mundo como ente, sino que también ante el fin del "tercermundismo" como ideología, esto es, como una visión de mundo basada en la necesidad de que los PED busquen una respuesta propia, basada en sus realidades muy distintas a las de los países de capitalismo avanzado o a las del llamado "socialismo real" que existió en Europa Central y Oriental, para salir del subdesarrollo.

Esta noción, sin embargo, aunque muy de moda, al extrapolar el indudable fracaso de los países del CAME al resto del mundo, y muy especialmente a los PED, y asumir que todo lo que los países de Asia, Africa y América Latina tienen que hacer ahora es aplicar el modelo neoliberal para superar sus problemas, es altamente cuestionable.

A nivel sistémico, ello puede tener consecuencias altamente negativas. Como ha señalado Goran Hyder,

"En la medida en que...la mentalidad del mercado se asiente más en el Este y en el Sur los muchos y muy distintos caminos a un mejor nivel de vida son implícitamente reducidos a uno solo: el de multiplicar la producción. Sin embargo esa tendencia sólo puede resultar en un incremento de la contaminación atmosférica y del efecto invernadero."¹⁵

Por otra parte, en el plano estrictamente económico, la noción de que la solución a los problemas de desarrollo en el Sur radica en un aumento considerable de las exportaciones y la subsiguiente capitalización del superávit en la balanza comercial es obviamente insostenible a nivel global. Por definición, el superávit de un país deberá ser el déficit de otro. Asimismo, como ha señalado Colin Bradford,

"El crecimiento basado en las exportaciones no es una respuesta fácil para los países más pobres. Los NICs mismos parecen haber seguido un modelo de crecimiento de las

¹⁴ "Argentina joins the New World", *South*, 123, junio-julio 1991, pp. 34-35.

¹⁵ Goran Hyder, "Africa: The Challenge of Getting Politics Right", en Emmerij, *op. cit.*, p. 110.

exportaciones industriales basado en la oferta más que en respuesta a una demanda externa. El dinamismo de los NICs de Asia Oriental, especialmente, parece haber sido primordialmente promovido internamente (aunque con consecuencias externas) más que haber sido inducido por circunstancias externas. Los países de más bajo ingreso tienen menos vínculos con el mundo externo y procesos internos menos sólidos de los que podría esperarse razonablemente que lleven a relaciones comerciales dinámicas que complementen el proceso de crecimiento interno.¹⁶

Lejos de haber cerrado el debate en torno al desarrollo, entonces, los grandes cambios que han ocurrido en la economía política mundial en los últimos años, lo mantienen plenamente vigente, y obligan a los países del Sur a continuar examinando los parámetros y las variables que limitan y/o hacen posible el romper el círculo vicioso de la pobreza y el atraso en que muchos de estos países han estado sumidos.¹⁷

Las relaciones internacionales en un mundo globalizado

"La institución hoy en día más retrógrada es la de las relaciones internacionales. El abandono de la economía mundial a la acción de las empresas y bancos mundiales ha hecho imposible la emergencia de una verdadera racionalidad mundial."

— Carlos Ominami, actual Ministro de Economía chileno, 1986.

Y si el debate en torno al desarrollo (algo que obviamente escapa, con mucho, al alcance de una breve nota como ésta) mantiene su plena vigencia, el papel a asumir por los países del Sur en la nueva institucionalidad que requiere esta nueva era de las relaciones internacionales es otro tema que adquiere particular urgencia ante los desafíos de los noventa.

Tal vez la característica más importante de esta etapa sea el enorme desfase entre las fuerzas globalizantes que arrojan a la

¹⁶Bradford, *op. cit.*

¹⁷Ver al respecto el excelente ensayo de Gabriela Simon, "Von Bürgern und Armen", *Die Zeit*, #46, 8 de noviembre de 1991.

economía mundial (a nivel de producción, de actividad bancaria y en términos de mercados) y un aparataje institucional diseñado hace casi medio siglo —en San Francisco y Bretton Woods— y que dista mucho de poder responder a estas nuevas necesidades.

Más allá de los factores puramente económicos, además, muchos de los principales problemas que se encuentran hoy sobre la agenda internacional requieren enfoques y soluciones colectivas, en relación a las cuales la superioridad militar y económica de los países del Norte sobre los del Sur es, si no irrelevante, al menos marginal. Cuestiones transnacionales de tanta urgencia como la contaminación global, la migración (tema de creciente importancia en la Europa comunitaria), el narcotráfico y otros, son temas que en muchas ocasiones enfrentan en posiciones bastante distintas a los países del Norte con los del Sur y respecto de los cuales no resulta obvio que el Norte esté en condiciones de imponer soluciones unilaterales.

Es posible que, como ha señalado Richard Feinberg, en los noventa seamos crecientemente testigos de lo que él ha llamado "multilateralismo modular" más que de el tipo de diálogos de carácter "macro" entre el Norte y el Sur que se dieron en los setenta.¹⁸ Ello implicaría la formación de nuevas coaliciones que agruparían no ya a bloques relativamente homogéneos de países del Norte y del Sur en lados opuestos de la mesa de negociaciones sino que la multiplicación de entidades como las del Grupo Cairns, que agrupa a países exportadores de productos agrícolas opuestos a las políticas proteccionistas de la Comunidad Europea y otros países del Norte en la materia, y que abarca tanto a países desarrollados como a otros en vías de desarrollo. Así y todo, resulta claro que hay una cantidad de asuntos en que los intereses de los países del Sur van a continuar siendo distintos a los del Norte y respecto de los cuales el diálogo, la coordinación y la eventual adopción de posiciones comunes son imperativos. Especialmente en un período tan fluido de las relaciones internacionales y uno en el cual podemos estar en la víspera de una nueva institucionalidad en materia de organismos internacionales, la capacidad del Sur de incrementar la comunicación mutua y la acción conjunta aparece como particularmente deseable.

Es en esos términos que debe verse la importancia de no desaprovechar lo que se ha construido en materia de instancias de articu-

¹⁸Richard Feinberg "Tendencias en las relaciones Norte-Sur en los 90", charla ofrecida en el Centro Latinoamericano de Economía y Política Internacional (CLEPI), Santiago, 16 de julio de 1991.

lación Sur-Sur, desde el NOAL hasta la UNCTAD. Una analogía con las instituciones internacionales del Norte sea tal vez apropiada aquí. El que aun después de haber dejado de existir el Pacto de Varsovia la OTAN (un pacto militar cuyo propósito fundamental al ser fundado era enfrentar lo que se consideraba en ese entonces era la "amenaza soviética") continúe funcionando como si tal cosa nos indica la importancia que los países de capitalismo avanzado atribuyen a las alianzas y mecanismos de coordinación de sus políticas de defensa, algo que también vale para sus políticas económicas y se expresa en las reuniones anuales del Grupo de los Siete (G-7) así como en las actividades de la OECD, con sede en París. Si fuese cierto que, como ha señalado el Presidente argentino Carlos Menem, "existe un solo mundo", y que por ello organizaciones como el NOAL habrían perdido vigencia, habría que esperar la disolución de la OECD y otros organismos equivalentes. Ello no aparece como algo probable en el futuro inmediato, por decir lo menos.

En un período de tan enormes cambios y de tan considerable incertidumbre como el que se encuentra el mundo a comienzos de la última década del siglo xx, el manejo político del acontecer internacional, lejos de desaparecer ante la "varita mágica" del mercado, adquiere más importancia que nunca. En esos términos, el que los países del Sur mantengan e incluso fortalezcan sus redes de acción colectiva (creando, por ejemplo, como ha sugerido la Comisión del Sur, un Secretariado del Sur),¹⁹ aparece no sólo como lógico sino que como imprescindible. La situación del Sur en la coyuntura de comienzos de los noventa es extremadamente difícil, pero nada contribuiría más a perpetuar este estado de cosas que negar incluso la existencia de lo que solíamos llamar el Tercer Mundo.

A modo de conclusión

Aunque haya llegado la hora de rebautizarlo, el Tercer Mundo está muy lejos de haber desaparecido del mapa. La caída del Muro de Berlín no ha hecho sino poner en el primer plano la enorme brecha que separa a los países del Norte y del Sur. Es cierto que algunos países han logrado avances notables en las últimas décadas (como ha

¹⁹Véase al respecto, Comisión del Sur, *Desafío para el Sur*, (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1991).

señalado James Fallows, Taiwán a comienzos de los sesenta tenía un ingreso similar al de Zaire, mientras hoy se aproxima al de algunos países europeos),²⁰ pero para la abrumadora mayoría de los países de Asia, Africa y América Latina y el Caribe, la diferencia con el Norte, lejos de reducirse, ha aumentado.

El desarrollo de una economía mundial dual, con un Norte próspero y boyante y un Sur sumido en la desesperanza aparece así como una realidad cada vez más inminente, mitigada sólo por isletas de progreso en el *mare magnum* del estancamiento, sobre todo de Africa y América Latina, pero también de importantes partes de Asia.

Como indican las nuevas áreas temáticas que han ido ascendiendo al tope de la agenda internacional, este dualismo está contribuyendo a crear serios problemas y tensiones al interior de los países del Norte, cada vez más aquejados por olas de inmigrantes, por un extenso consumo de drogas provenientes del Sur y por problemas de contaminación ambiental vinculados, al menos en parte, a la enorme presión por producir y exportar a que se ven sometidos los países del Sur para enfrentar el servicio de su deuda externa.

La noción de que de alguna manera la mejor estrategia para el Sur es una de fragmentación, en la que cada uno de los países, o grupo de países enfrente, en forma aislada a un Norte unido (y que negocia como tal – algo revelado claramente en la estrategia seguida frente a la deuda externa latinoamericana) es por lo menos, de una ingenuidad extraordinaria. La posición del Sur es de gran debilidad al inicio de los noventa. Pero el superponer a su actual debilidad económica el desmantelamiento de las instituciones que tanto ha costado armar durante la últimas décadas (lo que vendría a ser un golpe de muerte para las posibilidades de acción política del Sur en un momento tan decisivo de la historia de la humanidad) no vendría sino a empeorar las condiciones de dualismo a que hacíamos alusión anteriormente.

El caso de América Latina es revelador en ese sentido. Lejos de haber podido haber hecho realidad su condición de "clase media de las naciones" que Francisco Orrego visualizó alguna vez, América Latina pareciera haber entrado en un proceso de movilidad internacional descendiente, perdiendo terreno ante muchos países asiáticos en su desempeño económico, y siendo incapaz de desvanecer su deslucida imagen internacional, algo ejemplificado en una reciente

²⁰James Fallows, "The Crucial Difference", *The Times Literary Supplement*, 4617, 27 de septiembre de 1991.

portada de TIME en que un mapa de la región aparece bajo el título "*Beyond Debt and Dictators*", aunque si hay algo que ha sido erradicado casi completamente de la región ha sido el tirano garcíamarquiano.²¹ Y en un contexto de un muy pobre desempeño económico de la región durante los ochenta, el "*performance*" argentino ha sido, desde luego, particularmente malo.

Argentina ha sido uno de los grandes "perdedores" del funcionamiento del sistema económico internacional durante la postguerra, ya que algunos de sus principales productos de exportación—cereales y carnes, entre otros— han sido de los más afectados por las políticas proteccionistas seguidas por la Comunidad Europea y por los mismos Estados Unidos. Esto no significa que las políticas económicas aplicadas al interior de la Argentina no hayan contribuido al deterioro de la capacidad productiva del país. Sí implica que el aprovechamiento óptimo de algunas de las principales ventajas comparadas del país se ve seriamente limitado por el actual funcionamiento del sistema económico internacional—por lo que Argentina debería tener interés en tomar medidas que contribuyesen a cambiarlo. El debilitar la posición del Sur por medio del retiro y denuncia de sus principales instituciones no es precisamente la mejor manera de lograr ese objetivo.

En ese sentido, sin embargo, el caso argentino es paradigmático del dilema que enfrenta América Latina al tener que decidir el rumbo que tomará en el nuevo escenario internacional que está surgiendo ante nuestros ojos. Entre la cooptación y la solidaridad, Argentina claramente ha optado por la primera. Otros países, como México y Chile, sin llegar aún a los extremos de ideologismo neoliberal anti-Sur argentino, parecieran estar tentados de seguir un camino similar en términos de sus relaciones con los foros del Sur. Ello, sin embargo, constituiría un profundo error.

Si hay algo que aquellos países que están en una posición menos crítica que el resto deben hacer es mantener una política activa de fortalecimiento de los lazos Sur-Sur, contribuyendo así a dar forma a la nueva agenda en las relaciones Norte-Sur. Hay muchas y muy poderosas razones, vinculadas no sólo a las apremiantes necesidades de la gran mayoría de los países de Asia, Africa y América Latina, sino que también a los propios desafíos enfrentados por el Norte y a las poderosas fuerzas globalizantes que están cambiando la faz de la

²¹ Edición Internacional de *Time*, 28 de octubre de 1991.

Tierra que le dan a esta tarea una urgencia muy especial. Como ha señalado Lourdes Arizpe,²² estamos enfrentando un verdadero cambio de civilización, y a no ser que nos demos cuenta que no podemos seguir siendo "ciudadanos globales con una mente tribal" la marginalización de América Latina de los principales escenarios del acontecer universal continuará su marcha inexorable.

²²Lourdes Arizpe, "On Cultural and Social Sustainability", en Emmerij, *op. cit.*, p. 208.